

La Guerra de Estados Unidos contra el Sur y la Biodiversidad

Renovado ataque de un Estado agresivo

No se trata sólo de Comercio - Una guerra global contra el sur y la bioseguridad

El 13 de Mayo de 2003, el gobierno de los Estados Unidos elevó una queja formal a la Organización Mundial de Comercio (OMC), apoyada por la Argentina, en contra la moratoria de facto de la Unión Europea (UE) sobre los organismos transgénicos (OGMs). El desafío ante la OMC se lanzó a pesar de que la moratoria estuviera próxima a levantarse, lo que indica que la agresividad de los Estados Unidos en contra de las restricciones sobre los OGMs apunta en realidad a la nueva legislación de clasificación y trazabilidad que implementará Europa, y que supuestamente, reemplazará a la moratoria¹. Es aún más significativo el intento de los Estados Unidos de vincular la creciente resistencia actual en países subdesarrollados con las restricciones europeas².

El gobierno de los Estados Unidos atribuye el creciente rechazo hacia los transgénicos por parte de los países subdesarrollados o en vías de desarrollo del Sur– incluyendo el rechazo a la ayuda alimentaria estadounidense que contiene OGMs– a las “tácticas de pánico” y de “fabricación de miedos” de la Unión Europea en torno a los riesgos sanitarios y ambientales de los OGMs³. En realidad, el uso que Estados

Unidos hace de la OMC como arma política para prevenir y reencaminar las restricciones de los OGMs intenta justamente causar su efecto en los países del Sur, dejando en claro que las reglamentaciones sobre los OGMs, incluyendo las que prohíban la siembra de cultivos transgénicos, serán recibidas con sanciones comerciales⁴. Se intenta forzar la apertura de mercados para estos productos que están siendo actualmente rechazados, así como también el vaciamiento de las medidas de bioseguridad para restringirlos. Es Estados Unidos entonces quien de hecho, implementa las “políticas de pánico”.

El apoyo de la Argentina y Egipto (conjuntamente con Canadá) a la demanda estadounidense fue vista como vital para el caso. Sin embargo, lejos de representar a los países del Sur, la posición de Argentina es aislada, ya que nuestro país es el segundo productor mundial de cultivos transgénicos, después de los Estados Unidos. Ambos países reúnen el 90 % de los cultivos transgénicos del mundo. Aunque la Argentina es un gran exportador agrícola, las divisas aportadas por estos cultivos coexisten con altísimos índices de hambre, desnutrición y pobreza, y dentro de un claro contexto de dependencia de los cultivos transgénicos, éstos cultivos no representan la solución a tales problemas⁵. El retiro del apoyo de Egipto sirvió para debilitar mucho más la posición estadounidense. Reconociendo “la necesidad de preservar la adecuada y efectiva protección del consumidor y el ambiente⁶”, el gobierno de Egipto no se unió a la demanda de los Estados Unidos en su guerra contra las restricciones a los OGMs.

El apremio del caso estadounidense se vuelve más urgente ante la ratificación e implementación del Protocolo de Bioseguridad de Cartagena –el primer acuerdo legal internacional que reafirma la soberanía de los países para rechazar los

Contenidos

1. No se trata de Comercio – Una guerra global contra el Sur y la Bioseguridad
2. La OMC vs. el Protocolo de Bioseguridad – Renovado ataque de un Estado agresivo
3. La OMC como arma – Ataque continuo sobre el Sur
4. Hambre de mercados – Dumping de OGMs en el Sur
5. Tiempo de acción – Asegurando la bioseguridad global.

organismos transgénicos sobre la base del principio precautorio⁷. La acción estadounidense ante la OMC fue programada cuidadosamente para adelantarse y evitar la ratificación final del Protocolo. La 50ª ratificación requerida para que este acuerdo entrara en vigencia, tuvo lugar el pasado 13 de Junio de 2003 –sólo un mes después de que Estados Unidos iniciara su demanda ante la OMC. El Protocolo entrará en vigor el 11 de Septiembre de 2003⁸, coincidiendo con la segunda jornada de la 5º Reunión Ministerial de la OMC en Cancún, México. El objetivo de la administración de G. W. Bush es legitimar a la OMC por encima del Protocolo, definiendo las restricciones a los OGMs como “barreras comerciales”, con lo cual, se buscará también bloquear el camino posterior a la implementación del Protocolo.

Al usar a la OMC para debilitar el nuevo consenso global en bioseguridad, Estados Unidos tiene en la mira a los países del Sur, buscando una integración obligada de estos países al “Orden Transgénico Mundial”, dominado por las corporaciones agroquímicas. Pero en lugar de incrementar la aceptación de los OGMs, esta guerra global de Estados Unidos contra los agricultores, los consumidores y el ambiente, no hace más que consolidar tanto el rechazo global sobre los cultivos transgénicos como el consenso global sobre la Bioseguridad – aislando aún más al país del norte como un estado agresivo en la arena internacional⁹.

La OMC vs. el Protocolo de Bioseguridad – Renovado ataque de un Estado agresivo

Estados Unidos no forma parte del Protocolo de Bioseguridad de Cartagena. Tampoco podría, ya que ni siquiera ratificó la Convención de Diversidad Biológica de las Naciones Unidas (CDB de la ONU), lo que confirma el status de estado agresivo de este país. A la cabeza del grupo Miami¹⁰, Estados Unidos estuvo activamente involucrado durante ocho años, en las negociaciones tendientes a demorar el Protocolo oponiéndose expresamente a la inclusión del principio precautorio¹¹. A pesar de estos

esfuerzos, la mayoría de los países – particularmente los del Sur – logró la incorporación del principio precautorio en el Protocolo, garantizando efectivamente a los países importadores, el derecho de prohibir o restringir severamente, sobre la base de este principio, las importaciones de organismos transgénicos.

Mientras continuaba tratando de debilitar al Protocolo, Estados Unidos argumentó, en forma persistente, que las restricciones de los gobiernos a los OGMs deben someterse a las disposiciones del Acuerdo de Barreras Técnicas para el Comercio de la OMC, al Acuerdo sobre Medidas Sanitarias y Fitosanitarias y al Acuerdo de Agricultura – disposiciones con las que los Estados Unidos pretende limitar efectivamente las capacidades de los gobiernos para imponer restricciones o prohibiciones a los OGMs¹². De esta manera, Estados Unidos, siguiendo las disciplinas de la OMC, buscó hacer caso omiso del principio precautorio del Protocolo.

Esta estrategia persistió muy agresivamente durante la 3º Reunión Ministerial de la OMC en Seattle en agosto de 1999. Allí, el gobierno estadounidense propuso la creación de un “Grupo de Trabajo en Biotecnología” dentro de la OMC –propuesta que fue incluida en el borrador del texto de la Declaración Ministerial bajo el título de “Cuestiones Agrícolas”¹³. Esta propuesta contradecía la lógica del Protocolo de Bioseguridad, asumiendo como probado que los cultivos transgénicos son seguros y beneficiosos y que el comercio global con OGMs continuaría creciendo¹⁴.

La propuesta de Estados Unidos se encontró con la oposición de la mayoría de los miembros de la OMC. Entre los mayores opositores de este plan se encontraban: Perú, India, República Dominicana, Indonesia, Filipinas, Malasia, Hong Kong, Pakistán, Egipto, Haití, Uganda, Sri Lanka, Kenya, Honduras, Cuba, Bolivia, Nigeria y Senegal. Delegados de varios países en vías de desarrollo argumentaron que los OGMs debían ser tratados como un tema de bioseguridad; permaneciendo así bajo la jurisdicción del Protocolo de Bioseguridad y de la CDB, y no de la OMC¹⁵. La propuesta

de Estados Unidos fue rebatida y el Grupo de Trabajo en Biotecnología no se formó.

Tal precedente remarca la importancia del caso contra la Unión Europea. Hace cuatro años la mayoría de los países miembros de la OMC, demostró una clara oposición a la inclusión de los OGMs en las disposiciones de la OMC. Mediante la presentación de esta demanda, Estados Unidos está intentando desafiar esa oposición y crear un antecedente que pueda ser usado para amenazar a los países que adopten restricciones severas para los OGMs. El mensaje de Estados Unidos es claro: aunque tales restricciones estuviesen de acuerdo con el Protocolo, los países asumirán igualmente el riesgo de recibir sanciones en la OMC.

Es importante reconocer también que varios países del Sur –incluyendo los países africanos que de acuerdo a las declaraciones de Estados Unidos, sufren hambre debido a las políticas de pánico que implementa la Unión Europea– han mantenido un enfoque coherente y consistente ante los riesgos ambientales de los OGMs y la necesidad de aplicar el principio precautorio que responde a tales riesgos. Es decir que no se trata de una reacción espontánea ni uniforme a la moratoria de facto de la Unión Europea, sino a un enfoque amplio en torno a la Bioseguridad y al conflicto directo con Estados Unidos al que los transgénicos los han llevado. Es así que el delegado de Zimbabwe, en las negociaciones del Protocolo en 1999, declaró que la postura obsecuente de los Estados Unidos en contra del principio precautorio “pone al mundo entero entre la espada y la pared”¹⁶.

La OMC como arma - Ataque continuo sobre el Sur

A pesar de haber perdido aquel caso en la Reunión Ministerial de Seattle por una fuerte resolución de la OMC, Estados Unidos aún la utiliza para forzar la aceptación de OGMs en el Sur. A diferencia de la demanda contra la UE, cuya presentación fue demorada durante meses por la necesidad de ganar el apoyo de la Unión Europea en la guerra contra Irak, Estados Unidos no ha dudado en utilizar la amenaza de las sanciones de la OMC para

presionar a los países en vías de desarrollo. Y los efectos han sido rápidos. Al carecer del poder político y económico de la UE, estos países fueron forzados a revocar las distintas restricciones que habían definido para los OGMs, aún sin que existan presentaciones formales de tales demandas estadounidenses ante la OMC. La sola amenaza ha sido suficiente –dado que las sanciones autorizadas por la OMC podrían haberse impuesto sobre cualquier producto exportable al mercado estadounidense.

En Bolivia se introdujo, en enero de 2001, una resolución que prohibía cualquier alimento o producto agrícola derivado de cultivos transgénicos. Pero la presión del gobierno estadounidense forzó el levantamiento de la prohibición. En el mismo año, el gobierno de Sri Lanka introdujo una prohibición para las importaciones de 21 categorías de productos alimenticios con OGMs y planeó reforzar esta prohibición con enmiendas a la ley sobre alimentos. Estados Unidos respondió advirtiendo al gobierno de Sri Lanka que llevaría a cabo acciones formales ante la OMC en contra de la prohibición, poniendo en juego 190 millones de dólares en sanciones. La preocupación de que éstas fueran efectivamente aplicadas a las exportaciones de productos textiles de Sri Lanka a Estados Unidos hizo que se levantara la prohibición¹⁷.

En febrero de 2001, Estados Unidos amenazó al gobierno tailandés con represalias si continuaba con sus planes de introducir leyes para el etiquetado de productos alimenticios transgénicos. En una reunión con una delegación comercial estadounidense, el 13 de febrero de ese año, se le informó a Wichai Chokiwat, Secretario General de la Administración de Drogas y Alimentos de Tailandia, que Estados Unidos se oponía al etiquetado y que tal medida incurriría en sanciones contra las exportaciones tailandesas a Estados Unidos. En ese momento este organismo tailandés consideraba un umbral de contaminación del 3%, pero luego lo elevó al 5%, dejando puntos sin resolver en la ley del etiquetado¹⁸.

Al año siguiente Corea del Sur sufrió una presión similar. El gobierno estadounidense en febrero de 2002, trató de obligar a Corea

del Sur a levantar el umbral del 3% a un 5% en sus leyes de etiquetado. La interferencia estadounidense fue inmediatamente denunciada en protestas efectuadas por organizaciones coreanas ambientales y de consumidores, que por su parte demandaban que el umbral bajase al 1%, un porcentaje similar al definido en la legislación europea¹⁹.

Poco después de presentar la demanda contra la Unión Europea ante la OMC, Estados Unidos se volvió hacia la Cooperativa Económica Pacífico-Asiática (APEC) para reforzar su posición. En la reunión de la APEC en Khon Kaen, Tailandia, en junio de 2003 el Representante Comercial de los Estados Unidos, Robert Zoellick, intentó unir a los miembros de la APEC en esta guerra contra las restricciones a los OGMs y el etiquetado. Este accionar recibió una contraofensiva y la agresividad de Estados Unidos se encontró con una notable oposición. Los delegados argumentaron que las conversaciones comerciales no eran el ámbito adecuado para discutir la bioseguridad de los OGMs. La postura estadounidense fue tan extrema que el delegado de Japón -que contaba con normativas de etiquetado relativamente débiles- se vio obligado a defender el derecho del consumidor al etiquetado²⁰.

Cuando la administración Bush ataca las distintas normas de etiquetado de OGMs en el mundo, argumenta que tales reglamentaciones no son necesarias, básicamente porque no lo son en los Estados Unidos. Sin embargo, el informe que hizo la empresa de investigaciones globales sociales y ambientales, Innovest Strategic Value, explica que:

“Los defensores de los transgénicos sostienen que el uso difundido de los alimentos transgénicos en Estados Unidos indican la aceptación de los consumidores estadounidenses. En realidad, la gran mayoría de los consumidores estadounidenses no sabe que está ingiriendo alimentos transgénicos, ya que las empresas han gestionado agresiva y exitosamente la supresión de los requerimientos de etiquetado”²¹

La pretensión de Estados Unidos de establecer sus criterios y mecanismos reguladores, como estándares globales (sub-estándares) permite visualizar claramente la dimensión que toma el uso de la OMC como arma política por parte del país del Norte.

De acuerdo a una serie de documentos lanzados por la USTR (Office of the United States Trade Representative – Oficina del Representante Comercial de los EE.UU) y la USDA (United States Department of Agriculture – Departamento de Agricultura de los Estados Unidos), el 13 de mayo de 2003 –día en que Estados Unidos elevó su demanda contra la Unión Europea– los OGMs no requieren de un etiquetado detallado ni de otras restricciones, porque el sistema de reglamentaciones estadounidense ya garantiza su seguridad para la salud humana y para el ambiente²². Según la documentación presentada por la USTR/USDA, el sistema regulatorio estadounidense, “el gobierno de los Estados Unidos posee un estricto y bien coordinado proceso regulatorio para determinar la seguridad de los productos agrícolas de la biotecnología moderna”²³.

Sin embargo, la realidad es que la FDA no supervisa un proceso independiente y obligatorio de evaluación de riesgos sanitarios para determinar la seguridad de los OGMs en la salud humana. Según un informe lanzado por la Iniciativa Pew de Alimentos y Biotecnología, “la FDA no cuenta con inspecciones significativas posteriores al lanzamiento de los productos transgénicos al mercado ni con un programa de cumplimiento de determinadas condiciones para los cultivos y los alimentos transgénicos”. Además, la FDA “no lleva a cabo ningún muestreo de productos así como tampoco inspecciones relacionadas con los alimentos que contengan OGMs”²⁴. La FDA solamente supervisa un sistema voluntario en el que las corporaciones realizan, ellas mismas, los procesos de análisis y testeo de seguridad para sus productos, a menudo con datos parciales. La FDA sólo considera la evaluación que hacen las compañías de sus propios productos. Dichos datos permanecen en secreto frecuentemente²⁵.

La dominación corporativa del sistema regulatorio estadounidense también implica que la evidencia científica sobre los riesgos ambientales de los transgénicos sea consecuentemente ignorada. Las corporaciones agroquímicas que han invertido considerablemente en el desarrollo de cultivos transgénicos tienen un rol directo en la conformación de las políticas sobre los OGMs. Por ejemplo, cuando en Estados Unidos se formó, el 8 de abril de 2003, un comité consultor federal, responsable de examinar el futuro de los organismos transgénicos en ese país –el Nuevo Comité Consultivo en Biotecnología y Agricultura del Siglo XXI- 11 de sus 18 bancas fueron otorgadas a la agro-industria y a la industria de los transgénicos, incluyendo a Monsanto²⁶. Este es el débil marco regulatorio –dominado por intereses comerciales y por la falta de credibilidad científica y de responsabilidad pública- que Estados Unidos está tratando de imponer al mundo como nuevo sub-standard global. Para fortalecer sus esfuerzos en la OMC, Estados Unidos está tratando de imponer estos modelos globales por medio del libre comercio bilateral y de acuerdos de inversión. Estos acuerdos, que apuntan a los países en vías de desarrollo, están diseñados para evitar cualquier debate en torno a compromisos multilaterales y usar el poder unilateral de negociación de Estados Unidos para imponer la aceptación de los OGMs.

Esta estrategia de utilizar los tratados bilaterales para superar el rechazo a los transgénicos fue referida por el Representante Comercial de los Estados Unidos, Zoellick, en su discurso al Instituto de Economía Internacional el último 8 de mayo donde dejó sentado que “las sensibilidades sobre productos especiales” de los Estados Unidos serán parte de cualquier Acuerdo de Libre Comercio (FTAs).²⁷ Una de las principales razones expresadas en la queja inicial de Egipto ante la OMC, en contra de la Unión Europea, fue el hecho de que el país sería recompensado con FTAs en el año 2004. Sin embargo, el subsiguiente retiro del apoyo inicial de este país al reclamo de Estados Unidos, y el rechazo de la actitud agresividad estadounidense ante la APEC, sugieren que

las tácticas prepotentes de Estados Unidos, están lejos de ser exitosas.

Es en este contexto que el Protocolo de Bioseguridad ofrece no solamente una plataforma global en la cual construir una respuesta efectiva a la amenaza ambiental que presentan los OGMs, sino también proporciona a los países del Sur los medios legítimos para resistir la coerción de los Estados Unidos.

Hambre de mercados - Dumping de OGMs en el Sur

Cuando Estados Unidos elevó su demanda a la OMC en contra de la UE, Monsanto – corporación responsable del 91 % de los transgénicos en el mundo– se refirió a las “políticas de miedo” a las que está sujeta la moratoria de facto de la UE²⁸. La verdadera política de terror, sin embargo, está reflejada en el uso de la OMC para forzar la apertura de los mercados para la desesperada industria de los transgénicos. Dicha industria enfrenta un achicamiento de su mercado global, ya que son cada vez más los países que aplican reglamentaciones de etiquetado, y los nuevos productos transgénicos –tales como el trigo transgénico de Monsanto²⁹ – enfrentan un rechazo masivo, aún antes de ser aprobados para su cultivo. Alrededor de 37 países han instrumentado o anunciado leyes que restringen las importaciones de transgénicos y / o requieren el etiquetado de los alimentos que contengan dichos ingredientes. De acuerdo al informe de los consultores de Innovest Strategic Value:

“La UE fue una de las primeras regiones en restringir las importaciones de los transgénicos y requerir su etiquetado. Más recientemente, grandes importadores de alimentos como China, Japón y Corea, han instrumentado requerimientos de restricción y etiquetado. Las preocupaciones por este tema han causado que las exportaciones de maíz estadounidense se desplomaran de 305 millones de dólares en 1996 a 2 millones en 2001, y que las

exportaciones a Corea caigan de 300 millones de dólares a 85 millones."³⁰

Preocupados porque el cierre de mercados para los productos transgénicos se vea legitimado por el Protocolo de Bioseguridad, el gobierno de los Estados Unidos y la industria de los transgénicos han relanzado una ofensiva para imponer estos cultivos en el Sur. El alcance de esta coerción queda demostrado con la aceptación forzada de OGMs en la ayuda alimentaria –una salida comercial crucial para el rechazado agro negocio estadounidense de los transgénicos.

Es en este contexto que Estados Unidos lanzó un ataque moral a las restricciones para los OGMs, argumentando que la moratoria de la UE impide paliar el hambre en África³¹. Obviamente, la hambruna mundial se entiende en sí misma, más como una oportunidad comercial, que como una crisis global humanitaria. Bush declaró, dos años atrás: "Yo quiero que Estados Unidos alimente al mundo. Nos estamos perdiendo grandes oportunidades, no sólo en nuestro hemisferio, sino también, alrededor del mundo"³².

El potencial del negocio para el agro estadounidense y el aprovechamiento del flagelo del hambre son las bases reales de su ayuda alimentaria y la asistencia técnica que el país presta.

El sitio web USAID (Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional) declara:

*"El principal beneficiario de los programas de ayuda estadounidense al extranjero ha sido siempre Estados Unidos. Cerca del 80 % de los contratos y subvenciones de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID's) van directamente a firmas estadounidenses. Los programas de ayuda al extranjero han contribuido a ampliar el mercado agrícola..."*³³

Otro indicio de la amplitud estadounidense para utilizar todos los medios posibles es el proyecto de ley recientemente elevado al Senado de los Estados Unidos. "La ley de

liderazgo estadounidense en contra de HIV/SIDA, Tuberculosis y Malaria de 2003". Allí se indica que los remedios para tratar HIV/SIDA pueden ser negados a los países africanos si éstos rechazan la ayuda alimentaria con transgénicos. Aunque esta prohibición no es legalmente obligatoria, muestra que Estados Unidos tiene la voluntad de defender el estrecho interés de la industria transgénica cualquiera sea el costo, inclusive amenazando con la retención de la ayuda de la que depende la misma supervivencia³⁴.

La hipocresía de esta posición se expresa luego en el reclamo que hace Bush en su discurso del 21 de Mayo:

*"Debemos darle a los productores agrícolas de África, Latinoamérica, Asia y cualquier otra parte del mundo, la posibilidad justa de competir en los mercados mundiales. Cuando las naciones poderosas subsidian sus exportaciones agrícolas, evitan que los países pobres desarrollen su propio sector agrícola"*³⁵

De hecho Estados Unidos mismo, con sus exportaciones está comprometido en prácticas de dumping masivo por sus exportaciones agrícolas subsidiadas, con un nivel de dumping del 40% estimado para el trigo, del 25 al 30% para el maíz, soja 30%, arroz 20% y en el algodón la cifra alcanza el 57%³⁶. En 2002 la proporción de cultivos transgénicos fue del 75% para la soja, 34% para el maíz y 71% para el algodón³⁷. Se planea que todos ellos aumenten en el año 2003. La alta proporción de cultivos transgénicos, combinada con el alto nivel de subsidios que permiten precios de venta a muy bajo costo, establecen una vinculación directa entre el dumping de los mercados externos y la ubicación de los rechazados cultivos transgénicos.

El dumping de Estados Unidos tiene un significativo impacto en los medios de vida de los agricultores, especialmente en los países del Sur, quienes quedan incapacitados para competir con la producción industrial de gran escala masivamente subsidiada, que cercena los precios locales. El efecto es el incremento de

la pobreza y la destrucción de las bases que permitirían subsanar el hambre a largo plazo. Sólo 15 días antes de que Estados Unidos elevara su demanda contra la UE ante la OMC, Benin, Malí, Burkina Faso y Chad, de parte de los países del oeste y centro de África, se acercaron a la OMC para solicitar la eliminación de subsidios al algodón, particularmente los de Estados Unidos. Los subsidios para el algodón que ascendieron a 400 mil millones de dólares por año en los Estados Unidos han devastado a los agricultores de algodón en varios países del oeste y centro de África³⁸. La invasión de transgénicos como ayuda alimentaria tiene un efecto destructivo similar en el modo de vida de los agricultores y comunidades rurales, debilitando su capacidad a largo plazo de producir alimentos³⁹.

A lo expresado anteriormente, puede agregarse que la aplicación de patentes a los productos transgénicos significa que los agricultores que los cultiven estarán sujetos a mayores costos a largo plazo y a una mayor dependencia de corporaciones como Monsanto para tener acceso a las semillas y también agroquímicos. Esto tiene estrecha relación con la soberanía y la seguridad alimentaria de los pueblos. El desarrollo de una capacidad local y sustentable para poder satisfacer las necesidades alimentarias de las poblaciones locales, es esencial para paliar la pobreza y el hambre⁴⁰.

En 2001, el relator especial del Derecho a la Alimentación de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU expresó: *“Los desarrollos en biotecnología, incluyendo las plantas transgénicas, la propiedad de patentes internacionales de la agro-industria del Norte y la protección mundial de esas patentes, obstaculizan el acceso al alimento y a la disponibilidad de comida”*. Esta vinculación entre los transgénicos y el control corporativo se da a través de “siete obstáculos económicos importantes que estorban e impiden se concrete el derecho a la alimentación”⁴¹. El informe de la Comisión de la ONU también hizo referencia directa al fortalecimiento de las patentes corporativas bajo los Tratados sobre los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (TRIPS), bajo la órbita de la OMC, vinculándolos con la privación del acceso a

los medios de producción de alimentos que sufren los agricultores pobres⁴².

La capacidad de producir de alimentos está afectada también por la contaminación genética, que amenaza la biodiversidad agrícola y el ambiente. La amenaza es tan seria que la ayuda alimentaria con transgénicos ha sido rechazada sobre la base de que el maíz y la soja transgénicos importados como alimento pueden, de hecho, ser utilizados como semillas y sembrados. Durante la hambruna de 2002, Malawi, Mozambique y Zimbabwe solicitaron que todo el maíz transgénico importado de los Estados Unidos sea molido antes de su distribución para evitar así su uso involuntario como semillas. Lesotho y Swazilandia autorizaron la distribución de maíz sólo para consumo, advirtiendo que no debía ser cultivado. Decir “no” a la ayuda alimentaria con transgénicos no es, por lo tanto, una respuesta absurda o poco meditada, originada por las “políticas de miedo” de la UE. Representan, en cambio, una respuesta completa y a largo plazo, dados los riesgos que la ayuda alimentaria con transgénicos implica para el ambiente, donde los granos transgénicos como los de maíz o soja, pueden llegar a contaminar el suministro local de semillas⁴³. Las prohibiciones o restricciones a los cultivos transgénicos –incluyendo a la ayuda alimentaria con transgénicos- son parte de un paquete más amplio de políticas que apuntan a la protección de la biodiversidad agrícola como base esencial para garantizar la capacidad de estos países de alimentarse a sí mismos⁴⁴.

Sostener esta amenaza sobre la biodiversidad agrícola y la capacidad de satisfacer las necesidades alimentarias locales es el interés de las gigantes semilleras de la industria transgénica y de agroquímicos, que no buscan más que incrementar su control sobre el sistema alimentario mundial⁴⁵. La expansión de este control sobre los países del Sur es esencial para los intereses a largo plazo de estas corporaciones. En este contexto, la desesperada industria transgénica requiere que Estados Unidos utilice a la OMC como un arma política para forzar la apertura de nuevos mercados y crear nuevas esferas de

dependencia. Estas “nuevas fronteras” están en Asia, Latinoamérica y África, y no en la UE. Como un instrumento multilateral, el Protocolo de Bioseguridad posibilita que los gobiernos del Sur resistan esa coerción política y asegura que la protección de bioseguridad y biodiversidad – particularmente la biodiversidad agrícola – sienta un precedente por sobre la expansión de los agronegocios corporativos y el círculo vicioso de dependencia que implica.

Tiempo de acción – Asegurando la bioseguridad global

Cuando el Protocolo de Bioseguridad de Cartagena entre en vigencia el 11 de septiembre de 2003, se producirá un gran enfrentamiento entre el Protocolo y la OMC. Sin duda, Estados Unidos tratará de manipular el evento para romper el consenso global en bioseguridad y forzar la subordinación a la agenda corporativa de la OMC. Sin embargo, esta es una oportunidad para la mayoría de los países del mundo de reafirmar el compromiso con la bioseguridad y retomar en Cancún las hoy estancadas negociaciones para eliminar por completo a los OGMs de la OMC.

Dos tercios de los firmantes del Protocolo son países en vías de desarrollo –lo que indica claramente que la guerra estadounidense en el campo de la bioseguridad es una guerra contra el Sur. Defender el Protocolo de la agresión de los Estados Unidos servirá para exponer la agenda oculta de los Estados Unidos y la crisis de la industria de transgénicos, como así también para prevenir transgresiones a los Acuerdos Ambientales Multilaterales (MEAs), que pretendan realizarse a través de la OMC.

Sin embargo, para resistir efectivamente los ataques de la política agresiva de los Estados Unidos y ponerle fin de su guerra contra las restricciones a los transgénicos, es necesario que todos los gobiernos tomen acciones concretas e inmediatas para implementar el Protocolo de Bioseguridad. Uno de los primeros pasos es la institucionalización del principio precautorio en leyes detalladas de bioseguridad,

imponiendo medidas restrictivas para evitar la liberación o importación de los OGMs. Estas leyes deben estar amparadas por el Protocolo, y las amenazas que hagan sobre ellas otros países deberán ser rechazadas y denunciadas como ilegales e ilegítimas.

Los críticos de los MEAs han argumentado durante mucho tiempo que estos instrumentos globales no pueden reforzarse porque carecen de los “dientes” como los que muestra la OMC en sus sanciones comerciales. El Protocolo, en realidad, también tiene y muestra sus “dientes”. Esta herramienta contiene previsiones para el desarrollo de un estricto régimen de responsabilidad legal y reparación a ser implementado dentro de los próximos dos años. Es importante destacar que sólo los miembros del Protocolo tendrán el derecho a desarrollar este régimen, excluyéndose a los que no lo son, como Estados Unidos. Pero una vez que el régimen de compromiso esté instaurado, se aplicará aún a los que no son miembros parte del Protocolo.

Con la 5ª Reunión Ministerial de la OMC a desarrollarse en México, y coincidiendo con la entrada en vigencia del Protocolo de Bioseguridad, existe una oportunidad crítica para los gobiernos del Sur de exponer la amenaza que implican los cultivos transgénicos. La contaminación del maíz mexicano con maíz transgénico estadounidense es el primer caso de contaminación en un centro de diversidad. Estos son precisamente los efectos adversos de los OGMs que el Protocolo debe prevenir para resguardar la conservación y el uso sustentable de diversidad biológica. El caso de la contaminación con maíz transgénico en México debe ser visto como una prueba absoluta de que la bioseguridad debe ser reforzada por sobre las reglas del libre comercio, y debe convertirse en la batalla definitiva para terminar con la guerra global estadounidense en contra de los agricultores, los consumidores y el ambiente.

En vez de aliarse incondicionalmente a los Estados Unidos en esta guerra, Argentina debería prevenir que el desastre transgénico continúe ampliándose al resto del mundo.

Existe sobrada evidencia sobre la insustentabilidad del modelo agrícola argentino, resultado de una carrera desenfrenada del monocultivo irracional de soja transgénica. Esto hace de nuestro país un claro ejemplo de cuál será el futuro de la biodiversidad si continuamos incorporando cultivos transgénicos al agro.

Argentina debe retirar su apoyo a la prepotencia diplomática de los Estados Unidos que pretende utilizar a la OMC como arma política contra la Bioseguridad y los países en vías de desarrollo, atentando contra los sistemas de legalidad internacional. Nuestro país debería en cambio, tomar acciones inmediatas para implementar el Protocolo e incorporar medidas de bioseguridad basadas en el principio precautorio.

Notas.

¹El hecho de que la demanda de los Estados Unidos realmente apunte a las venideras leyes de etiquetado y trazabilidad, fue sugerido por John Veroneau, consejero general de la Oficina del Representante de Comercio estadounidense, el día después de que el caso fuese elevado a la OMC. "La agricultura en los Estados Unidos puede continuar gestionando su caso ante la OCM, aunque la UE levante la prohibición *de facto* a las importaciones", *El Vocero de la OMC*, 14 de Mayo de 2003.

²El propio gobierno de los Estados Unidos vinculó la moratoria *de facto* de la UE con el creciente rechazo de los OGMs en el Sur: "La moratoria de la UE en la aprobación de la agricultura biotecnológica se ramifica mucho más allá de Europa. La difusión de la beneficiosa biotecnología se está retrasando, y los países en vías de desarrollo ya sufren las consecuencias negativas." USTR / USDA. *Por qué necesitamos actuar ahora: Los efectos de las políticas europeas están difundiéndose*. 13 de mayo de 2003.

³En una editorial abierta publicada en el *Wall Street Journal*, el 21 de mayo, el Representante Comercial de Estados Unidos, Robert B. Zoellick reiteró que la política de "fabricar miedos" de la UE había causado que las naciones pobres rechazaran los OGMs. Dos semanas más tarde, funcionarios estadounidenses de varios países –desde Escocia a Singapur– dirigieron cartas de lectores, artículos de opinión y demás para que fueran publicados en los principales diarios locales. Todos tenían el mismo mensaje: el alimento transgénico es seguro y beneficioso, y cualquiera que tenga preocupaciones o imponga restricciones está sacrificando ciencia por técnicas para fabricar miedo. Notablemente, todas estas intervenciones concluían con el argumento de que los países en vías de desarrollo necesitan cultivos transgénicos, y que las tácticas de pánico de la UE los estaban privando de sus beneficios. Estas argumentaciones, citas y evidencias utilizadas en la ofensiva coordinada se encuentran en siete documentos emitidos por la USDA y la USTR en la conferencia de prensa conjunta el 13 de mayo. Robert B. Zoellick "Estados Unidos vs. La Unión Europea", *The Wall Street Journal*, 21 de mayo, 2003; el embajador estadounidense William Farish en el Reino Unido, "La Biotecnología es benigna – el continuo bloqueo europeo de los transgénicos es ilegal, injustificado y fundado en la ignorancia", *The Guardian*, junio 4, 2003; Franklin L. Layin, embajador estadounidense en Singapur, "No cierran la puerta al alimento transgénico", *The Straits Times*, junio 9, 2003; reimpresso como "El alimento transgénico significa seguridad y elección." *The Korea Herald*, 10 de junio, 2003. Los documentos de la USTR / USDA se encuentran disponibles en <http://www.ustr.gov/new/biotech-actnow.htm>

⁴Como se discute en las siguientes secciones, Estados Unidos ya ha usado a la OMC para intimidar a países tales como Sri Lanka, Bolivia,

Tailandia y Croacia, para que abandonen sus planes de imponer restricciones a los OGMs, incluyendo el etiquetado de los productos alimenticios que los contengan.

⁵*Cosecha Récord, Hambre Récord: Hambre en Argentina*, Greenpeace, Junio de 2002. Disponible en www.greenpeace.org.ar

⁶ Carta a la UE del embajador egipcio, Suleiman Awaad, citada en Issander Al Amrani "Egipto sigue la línea de la UE en los OGMs," *Middle East Times*, 6 de junio, 2003.

⁷El Protocolo de Bioseguridad de Cartagena, de la Convención de Diversidad Biológica, será implementado a los 90 días de ratificado el acuerdo por 50 países. Texto y Anexo del Protocolo, disponibles en:

<http://www.biodiv.org/biosafety/ratification.asp> Listado de países suscriptores del Protocolo, www.biodiv.org/biosafety/signinglist.asp?sts=sign. Listado de países que han ratificado el acuerdo, en www.biodiv.org/biosafety/signinglist.asp?sts=rtf&ord=dt.

⁸Luego de la ratificación de Palau el pasado 13 de junio, y de acuerdo a lo previsto en su artículo 37, el Protocolo entrará en vigor el 11 de septiembre de 2003.

⁹Inclusive en los Estados Unidos los agricultores se oponen a usar la fuerza de la OMC para abrir mercados a los rechazados transgénicos. El 28 de mayo de 2003 el presidente de Soybeans Producers of America (Productores de Soja de los Estados Unidos) dijo que los funcionarios estadounidenses "deberían preguntarse quién gana y quién pierde, cuando tratamos de dar de comer por la fuerza a nuestros clientes algo que ellos no quieren." Dos semanas antes, una encuesta nacional encargada por la American Corn Growers Foundation (Fundación de Agricultores de Maíz) de los Estados Unidos, mostró que el 77% de la población estadounidense se opone a elevar el caso ante la OMC. Comunicado de prensa de Productores de Soja, 28 de mayo, 2003; comunicado de prensa de American Corn Growers Foundation (Fundación de Agricultores de Maíz) 8 de mayo, 2003 - www.acgf.org

¹⁰ El grupo Miami está formado por Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina, Chile y Uruguay.

¹¹ Este principio es una regla general para situaciones en las que existe potencial para amenazas serias o irreversibles a la salud o al medioambiente, y requiere de la toma de medidas para evitar tales amenazas, aún en los casos en que no exista todavía una prueba definitiva de daño. Detiene la falta de certeza científica que hoy está siendo utilizada para demorar la acción preventiva. El enfoque precautorio también introduce un análisis científicamente más riguroso, dentro de un ámbito más amplio y una mayor variedad de expertos. La Precaución está involucrada en todos los pasos de la toma de decisiones en las que la acción puede producir efectos severamente dañinos, desde la práctica de la ciencia y los planes de investigación, hasta las regulaciones y el gobierno. Dada la gran

magnitud de las amenazas implícitas en los organismos transgénicos, y que los impactos dañinos pueden ser severos e irreversibles, el principio precautorio debe ser estrictamente aplicado.

¹²En la queja de los Estados Unidos elevada a la OMC el 13 mayo de 2003, las siguientes previsiones se citan como sujetas a violación por la moratoria *de facto* de la UE: artículos 2 y 5 del Acuerdo de Barreras Técnicas de Comercio. Artículos 2, 5, 7 y 8 del Acuerdo de Medidas de Sanidad y Fitosanidad; artículo 4 del Acuerdo de Agricultura; y artículos I, III, X y XI del GATT de 1994.

¹³Párrafo 29 (vi) bajo la Sección de Agricultura del Texto Ministerial del 19 de Octubre para la reunión Ministerial de la OMC en Seattle dice: "Disciplinas para asegurar que el comercio de productos de la biotecnología agrícola se base en procesos paulatinamente transparentes y predecibles."

¹⁴Medidas que afectan el comercio en los productos biotecnológicos. *Comunicado de los Estados Unidos*, 27 de julio de 1999, Preparativos para La Conferencia Ministerial- Negociaciones en Agricultura 1999. WT/GC/W288. 4 de Agosto, 1999.

¹⁵Martín Khor, El "Grupo de Trabajo en Biotecnología" de la OMC fue rechazado por mayoría," *South-North Development Monitor (SUNS)*, 7 de noviembre, 1999.

¹⁶Andrew Pollack, "Estados Unidos y el Tratado de sus aliados en bloque en los OGMs," *The New York Times*, 25 de febrero, 1999.

¹⁷ "La prohibición de alimentos transgénicos de Sri Lanka se demoró Indefinidamente", *Times of India*, 3 de septiembre, 2001. Véase también "La OMC y el Sistema *Mundial de Alimentos: un Enfoque de Unidad Comercial*", informe de Unión Internacional de Alimentos, Agricultura, Abastecimiento, Tabaco y Asociaciones de Trabajadores Aliados (IUF), mayo de 2002, pp.

¹⁸Alimentos transgénicos: Amenazas de sanciones al etiquetado, *The Nation* (Tailandia), 19 de julio, 2001.

¹⁹*Asia Pulse*, 28 de marzo, 2003; *Financial Times*, 25 de diciembre, 2002; *Korea Times*, 7 de marzo, 2003.

²⁰Estados Unidos urge a los miembros a liberar los alimentos transgénicos, *The Bangkok Post*, 3 de junio, 2003; Estados Unidos presiona debido a los problemas de los OGMs, *The Nation*, 03/06/03; "APEC pregunta a los científicos sobre el debate de los OGMs", *Reuters News Service*, 04/06/03.

²¹Consultores de la Innovest Strategic Value. Abril 2003. *Monsanto y los transgénicos: riesgos para inversores*. New York pp. 9-10. El informe de la Innovest sostiene esto con evidencias de encuestas de opinión pública que muestran que la mayoría de los consumidores están a favor del etiquetado de los OGMs. Desde 1997, alrededor de 20 encuestas estadounidenses han mostrado un fuerte apoyo al etiquetado. Esto incluye la ABC News -79%, MSNBC - 81%, encuesta Gallup -68%, Grocery manufacturers of America -92 % Time Magazine - 81%, y Novartis -93%. Una encuesta de 2001 de

Oygen/Market-Pulse no sólo encontró que el 85% de los estadounidenses quieren que la comida transgénica esté etiquetada, sino que también sólo el 37% de las mujeres estadounidenses alimentarían a sus hijos con transgénicos. Un nuevo reporte emitido por la USDA, del propio departamento de Veneman, muestra que los consumidores estadounidenses reaccionan fuertemente contra los OGMs *si poseen la información a través del etiquetado*. De acuerdo a la evidencia de este estudio cuando los consumidores tienen información acerca de los OGMs en el producto alimenticio, tienen menos deseos de comprarlo. Tegene W.H.Huffman, M. Rousu, J.F.Shorgren, *Los efectos de la información en la demanda del consumidor de alimentos transgénicos: Evidencia de ofertas experimentales*. Technical Bulletin No. 1903, Servicio de Investigación Económica (ERS), Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), marzo 2003. Esto contradice el reclamo de la USTR y la USDA que dice: "cuando se les deje elegir, muchos consumidores comprarán alimentos transgénicos." USTR/USDA. Elección: *Dejad a los consumidores decidir*. Mayo 13 2003.

²²USTR/USDA. Los productos transgénicos son sanos y seguros. 13 de Mayo, 2003.

²³USTR/USDA. El sistema de reglamentación biotecnológica de los Estados Unidos. 13 de Mayo, 2003.

²⁴*Descuido del Post Mercado de los alimentos transgénicos – está el sistema preparado?* Un reporte llevado a cabo por la banca de Iniciativa de Alimentos y Biotecnología y preparado por Recursos para el Futuro, Abril 2003, p. 39. Ignorando la crítica pública y las preocupaciones de las organizaciones de consumidores y medio ambiente, el Representante de la FDA, el Comisionado Lester Crawford, le dijo al Congreso de los Estados Unidos el 17 de junio de 2003, que la FDA no ve ninguna necesidad de ulteriores reglamentaciones a los productos que contengan OGMs. "Más reglamentaciones para los productos biotecnológicos son innecesarias, dice la FDA", Associated Press, 18 de junio, 2003.

²⁵Por ejemplo, la carta enviada por la FDA a Monsanto el 25 de septiembre de 1996, en relación a su maíz transgénico (MON810) meramente reafirma la propia evaluación de la compañía y no provee un enfoque independiente de la seguridad de este cultivo transgénico: "Basado en la seguridad y evaluación nutricional que ustedes han realizado, entendemos que Monsanto ha concluido que su maíz para grano y forraje derivado de la nueva variedad no es materialmente diferente en composición, seguridad u otro parámetro relevante, del grano y forraje de maíz encontrado en el mercado corrientemente, y que no suscita cuestiones que requieren una revisión previa a su lanzamiento en el mercado o aprobación por la FDA". www.cfsan.fda.gov/~acrobat2/bnfl034.pdf

²⁶Venemam anuncia encuentros con el Comité Consultor de Biotecnología y Agricultura del siglo

XXI," *USDA News Release*, Release N° 114.03, <http://www.usda.gov/news/releases/2003/04/0114.htm> del 8 de abril 2003 "los agricultores de maíz de Monsanto consiguen bancas en el directorio de biotecnología de la USDA", *St. Louis Business Journal*, 8 de abril, 2003.

²⁷Al mismo tiempo el gobierno estadounidense establecerá 13 criterios para la elección de sus socios comerciales para las FTAs, uniendo el acceso al mercado estadounidense para apoyar su política externa, incluyendo la agresión militar en el exterior. "Zoellick dice que los candidatos a los FTAs deben apoyar la política exterior estadounidense", *Inside US Trade*, 16 de mayo, 2003. También véase el Reportero de la OMC, mayo 27, 2003. La Oficina de la Federación de Agricultura estadounidense también ha solicitado que la aceptación de los cultivos transgénicos sea una condición para todo acuerdo futuro de comercio (FTA). *Farm Bureau News*, vol 1 82 No 10, 12 de mayo, 2003.

²⁸Citado en Mark Drajem, "Estados Unidos desafía la producción europea de transgénicos," *Bloomberg*, 13 de mayo, 2003.

²⁹Véase el rechazo comercial en la información incluida en la encuesta del Consejo del Trigo Canadiense en el informe de Greenpeace. *En contra de la espiga: La amenaza del trigo transgénico* (Mc Rae, Rod; Penfound, Holly y Margulis, Charles; noviembre de 2002, pp. 13-18) www.greenpeace.ca

³⁰Consultores de la Innovest Strategic Value. Abril de 2003. *Monsanto y los transgénicos: Riesgos para inversores*. New York p. 7. Disponible en http://www.innovestgroup.com/pdfs/Monsanto_Analysis_4-03.pdf

³¹Ceremonia Inaugural de la Academia de Guarda Costas de los Estados Unidos. El presidente Bush discute Asuntos Comerciales relacionados con la Agricultura, Biotecnología y los subsidios para exportaciones, 21 de mayo de 2003.

³²"Bush diserta acerca de las exportaciones de alimentos", Associated Press, 22 de junio, 2001.

³³Fuente de información de la USAID: www.usaid.gov

³⁴El pasaje clave del Liderazgo estadounidense en contra de la ley de HIV / SIDA, Tuberculosis y Malaria de 2003 dice: "Aunque Estados Unidos desee proporcionar asistencia de alimentos a estos países (africanos) necesitados, algunos países objetan dicha asistencia en parte o totalmente, debido a los miedos a las modificaciones genéticas benignas que sufrieron esos alimentos... Es, por lo tanto la voluntad del Congreso que la asistencia de alimentos de los Estados Unidos debería ser aceptada por países con un alto grado de su población infectada o conviviendo con el HIV / SIDA, particularmente países africanos que deben ayudar a alimentarse a dichos individuos."

³⁵Las Iniciativas de Bush en políticas para luchar contra el SIDA, la pobreza y el hambre, 2/05/03 <http://usinfo.state.gov/topical/global/biotech/03052101.htm>

³⁶Instituto para la Agricultura y la Política Comercial (IATP), *United States Dumping on World Agricultural Markets*. Cancún Paper Series No1, 2003, pp. 3-9.

³⁷Esto incrementará un 80% para la soja y un 38% para el maíz en 2003. Estadísticas Agrícolas Nacionales, *Servicio de Plantación Programada de los Estados Unidos- 2003*. 31 de marzo, 2003.

³⁸Anteriormente Brasil elevó un reclamo ante la OMC considerando los subsidios de Estados Unidos al algodón. "Cuatro estados africanos piden el pronto fin del respaldo al algodón," Reuters News Service, 1 de mayo de 2003: "Los países africanos buscan que Cancún resuelva la completa eliminación de los subsidios al algodón," informe de la OMC, mayo 2 de 2003; "Australia se une a Brasil contra el subsidio estadounidense al algodón," Reuters News Service, 5 de mayo, 2003; *Bridges Weekly Trade News*, 7 de mayo, 2003.

³⁹Es significativo que la Unión Nacional de Agricultores de Zambia (ZNFU) esté discutiendo que los agricultores de Zambia enfrentan una dificultad para vender sus cultivos de maíz invernal a los molineros debido al flujo de maíz barato importado. Shapi Shacinda, "Los más altos cultivos de maíz invernal de Zambia encuentran nuevos compradores" Reuters News Service, 23 de abril, 2003. También véase Friends of the Earth International, Amigos de la Tierra Internacional, "*Jugar con el hambre: La realidad detrás del cargamento de OGMs como ayuda alimentaria*". Abril, 2003.

⁴⁰La amenaza de los cultivos transgénicos para la seguridad y la soberanía de los alimentos es reconocida por organizaciones de agricultores y comunidades rurales en el Sur, particularmente comunidades indígenas. Por ejemplo en la Declaración Final del 3º Congreso Nacional de Indígenas se hace referencia a la necesidad de oponerse a la "introducción de organismos transgénicos que amenacen la seguridad de los alimentos de nuestra nación." Declaración Final del 3º Congreso Nacional Indígena Ciudad de México, 20 de noviembre de 2001, p. 11.

⁴¹Informe del relator especial del Derecho a la Alimentación, Sr. Jean Ziegler, presentado de acuerdo con la Resolución de la Comisión de Derechos Humanos 2000/10. E/CN. 4/2001/53. 7 de febrero de 2001, p. 3.

⁴²El informe afirma: "el derecho a la alimentación implica no sólo acceso a la misma sino también a los medios de producción. Las patentes internacionales en poder de las multinacionales del norte, en combinación con los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio, privan a los agricultores pobres del acceso a los medios de cultivar su propio alimento." *Informe del Relator Especial del Derecho a la Alimentación, Sr. Jean Ziegler, presentado de acuerdo con la resolución de la Comisión de Derechos Humanos 2000/10 E/CN. 4/2001/53*. 7 de febrero, 2001, p. 22. Esta preocupación también se refleja en la consulta con el Secretario Ejecutivo de la CDB concerniente al impacto potencial de los productos transgénicos patentados en las comunidades indígenas y los derechos de los

agricultores: "Promover las tecnologías que restringen el uso de variedades genéticas específicas en sistemas agrícolas puede poner en peligro la seguridad de las semillas. Con el riesgo de concentración en el sector criador, los agricultores pueden volverse dependientes de las semillas transgénicas (GURT, *Tecnologías de Uso Genético Restringido*) y perder la capacidad de guardar semillas para la próxima siembra." *Informe de Aplicación de Tecnologías de Uso Genético Restringido en indígenas y comunidades locales y derechos de agricultores, Conferencia de los Integrantes de la Convención de Diversidad Biológica*. UNEP/CDB/COP/Add. 14 de febrero, 2002.

⁴³Debido a que Estados Unidos no considera la ayuda alimentaria con granos transgénicos como organismos vivos, rechaza reconocer cualquier conexión con bioseguridad y biodiversidad. Sin embargo, un rasgo clave del Protocolo es el que encarna el reconocimiento de la comunidad internacional de que los cultivos transgénicos son fundamentalmente diferentes de los cultivos convencionales ya que ponen en riesgo al medioambiente, la biodiversidad y la salud humana. Debido a esto y a cualquier otra consecuencia insospechada, el Protocolo requiere que sean tratados con precaución.

⁴⁴En tanto que el programa de trabajo temático en biodiversidad agrícola que posee la Conferencia de las Partes del Protocolo afirma: "La biodiversidad provee no sólo alimento y sustento sino también materias primas como vestimentas, vivienda, remedios, la posibilidad de crianza de nuevas variedades, y realiza otros servicios como mantenimiento de la fertilidad del suelo, flora y fauna, y conservación de aguas y suelo, esenciales para la supervivencia humana <http://www.biodiv.org/programmes/areas/default.asp>

⁴⁵El hecho de que las corporaciones que se encuentran detrás del negocio de los transgénicos son también los líderes en la industria semillera y de agroquímicos, es muy significativo. La combinación de los transgénicos, agroquímicos y semillas refleja una estrategia corporativa de un incremento creciente de la dependencia de los agricultores en un estrecho grupo de productos corporativos interdependientes y extiende el control de la cadena alimentaria desde el arado hasta el plato.



**Campaña de Biodiversidad
Mansilla 3046 – (1425)
Capital Federal -Argentina
Teléfonos: 54 11 4962 0404
Fax: 54 11 4963 7164
www.greenpeace.org.ar**